

Textos de Telematik

Björk Nielsdottir (ISL) – Voz

Enviado por whatsapp el 22 de junio de 2020 recibido a las 10:46 am

It was such a nice experience to be given the chance play
with Juanita Delgado (Col) Ricardo Gallo (NYC)

Thank you Santiago for bringing us together!

I would never have thought that we could connect with people musically like that all online.

It was such fun and beautiful musical journey!!!

Thankyouthankyou

Juan David Castaño (Col) - Percusión

Enviado por Whatsapp el 6 de julio 2020 a las 12:10pm

Hace rato estoy latente
circulando me mantengo pegado a la tierra
Transmito desde otras latitudes
Los obre heros del ritmo estamos siempre adaptándonos
Ahora, soy el pong de este ping
Mas de un pucho de milisegundos será suficiente
para entrar por esa puerta .
El tiempo siempre ha estado fragmentado pero ahora esta crónico
Ahora se le nota
La muerte de la ciencia ficción es real
Al fin y al cabo como buenos profesionales de la incomodidad sabemos lidiar con este eco y
usarlo a nuestro favor (...)

Tatiana Castro Mejía (Col) - Pianista

Enviado por gmail el 9 de julio de 2020 a las 11:32 Pm

BITÁCORA PERSONAL DE VIAJE

Año cronológico: 42	Día en el calendario solar: martes 2 de junio de 2020
------------------------	--

Rumbo:	Habitación virtual dentro de ZOOM (Plataforma de fácil acceso que permite videoconferencias).
Ubicación de ZOOM:	La Nube

	Equipo de ruta	Coordenadas del Equipo de ruta
Gestión del viaje:	Santiago Botero	Bogotá, Colombia
Acompañantes:	Carlos Quebrada	Locación A en Buenos Aires, Argentina
	Violeta García	Locación A en Buenos Aires, Argentina
	Tatiana Castro Mejía (...quien escribe)	Locación B en Buenos Aires, Argentina
Invitades:	Público en general	Cualquier locación en el planeta tierra con acceso a internet (página de encuentro: YouTube).

Capacidad de la sala:	De gran espectro/indeterminada; para toda persona con acceso a una red de internet, en cualquier lugar de este planeta.
--------------------------	--

<p>Hora de encuentro:</p>	<p>17hrs Colombia/19hs Argentina: Primera hora de encuentro: Prueba de sonido, conexión y cualquier otra variable desconocida que pueda surgir en el momento de ingresar en el espacio a explorar. Segunda hora de encuentro: se dará entrada/acceso al público general.</p>
---------------------------	--

<p>Características de la habitación virtual:</p>	<p>Nulidad de corporeidad en intercambio directo. Transgrede la sensación de tiempo, generando una latencia ineludible, afectable por el estado de la conectividad. Su estructura fundacional modifica la información sonora, posiblemente manejada por un algoritmo de compresión de audio que al parecer va ajustando el sonido a sus parámetros de manera aleatoria.</p>
<p>Contexto:</p>	<p>Situación impredecible: confinamiento a nivel global desde hace 4 meses, que ha generado quiebres contundentes en lo cotidiano. Algunas secuelas de esta situación: pérdida de los espacios físicos de reunión, donde se generaban situaciones de intercambio de lo creado, de creación colectiva, espacios de flujo de manifestaciones corporales/sonoras entre cuerpos.</p>
<p>Objetivo del viaje:</p>	<p>Poder encontrarnos, en tiempo real, para crear en tiempo real, un material sonoro colectivo, dentro de esta nueva habitación, este nuevo espacio. Encontrarnos.</p>

ANOTACIONES

Estar abiertos a lo nuevo, poder reaccionar ante nuevas situaciones, es una cualidad que la improvisación pone a prueba todo el tiempo, que entrena y fortalece. Somos improvisadores. Lo que implicaría cierta familiaridad con la situación. Pero esta, viene siendo una situación extrema. Se nos movió el piso, el espacio físico de encuentro se desvaneció. Nos envuelve un cierto recelo.

Lo sonoro, lo temporal y lo espacial encarar una nueva forma de encuentro. Encaramos un nuevo paradigma creativo: yo suono en mi espacio, el sonido del piano rebota en mí y lo tengo que mezclar con un sonido digitalizado que aparece en mis auriculares...ellos no escuchan la madera de mi piano, sino la transmisión de esta a través del micrófono de mi computadora. Y ellos en la pantalla. Y cada uno al parecer en la misma. ¿y el público? El público escucha otra cosa, un resultado sonoro nuevo, que nosotros no estamos experimentando.

Mi sensación: una mezcla abrupta de sentimientos enfrentados que coexisten: la alegría de poder encontrarnos, de sabernos en esa situación por un vínculo maravilloso de amistad y de amor a la música improvisada. El recelo a ese espacio nuevo que nos mantiene juntos en energías pero que elimina el roce físico, desde el cuerpo y el sonido, el placer de compartirnos en un mismo escenario. La creatividad puesta a prueba: nos quitaron un pulmón, hay que inventar la forma de crear otro o funcionar si él. Y buscamos, y ahí estamos. Y buscamos la forma de seguir. Pero al mismo tiempo gritamos: queremos de vuelta ese pulmón.

Mi discurso se pierde un poco en ese mar, entre territorios conocidos y otros inexplorados, en aguas un poco turbias. Sólo me queda un poco enumerar, hacer una lista de lo que no me quiero olvidar:

el viaje sigue
mi deseo de crear está en pie
lo vincular es un hermoso tejido que me mantiene en pie
territorio lleno de preguntas
la realidad: aquí y ahora
no hundirse: flotar con el azar y ahondar en la virtualidad
mantenernos vivos...

Ricardo Gallo (Col) - Pianista

Enviado por gmail el 12 de junio 2020 a las 4:04 pm

¿Dónde ocurre la música?
¿Ocurre en el aire?
¿Ocurre en el oído interno?
¿Ocurre en el cerebro?

Y en estos conciertos telemáticos en tiempos de pandemia... ¿Ocurre en algún lugar de “la red”? ¿En los audífonos? ¿En los cables?

Hay algo mágico en hacer música a larga distancia en vivo. Lo sentí la primera vez que lo hice, justo unos días antes de hacer el primer telemático para matik-matik. Cecilia Vicuña me invitó el 19 de abril de 2020 a hacer una intervención musical-poética en el marco de una conversación sobre temas de medio ambiente y pandemia que organiza el “earth institute” de Columbia University en Nueva York. Cecilia estaba en Manhattan, yo al otro lado del río en Queens, y el organizador en algún otro lugar de Nueva York. Cuando llegó el momento de nuestra intervención yo cerré los ojos y escuché en los audífonos la voz de Cecilia y sin pensarlo extendí mi sonido con el piano y escuchaba como Cecilia reaccionaba. Fue algo muy espontáneo: me avisaron el mismo día. Quedé sorprendido de como la magia de crear algo en conjunto en el momento fue posible a pesar de los obstáculos que presenta la red.

Hacer música en vivo se trata de conectar mentes en un mismo momento entre los músicos y el público. Hacer música en vivo a distancia se siente como una necesidad humana de sentir esa conexión. Esa primera invitación se sintió así. Fue en el contexto de unas conversaciones entre artistas y pensadores, y la música, el sonido, como elemento de unión.

Los conciertos telemáticos no son nuevos, pero toman otra dimensión en este tiempo de pandemia donde es una de las maneras de hacer música a distancia. En un concierto telemático los músicos están creando al mismo tiempo en lugares diferentes y hay público que nos escucha desde lugares diferentes también, al mismo tiempo. Y allí ocurre esa magia de la música improvisada, de la creación instantánea que tiene un carácter ritual al presenciarse al mismo tiempo en que se está concibiendo/realizando.

Las siguientes oportunidades también fueron por esa necesidad de conectar, de agradecer, de estar presente. La generosa iniciativa de Santiago Botero de querer conectar personas diversas por todo el mundo, con la intención de brindar apoyo (económico y moral) a nuestro espacio de creación musical en Bogotá, matik-matik, nos habla de esas necesidades. Creo que para todos los que hemos participado han sido bellos rituales de fundir la música que ocurre en nuestra mente con las de otros músicos ubicados lejos pero conectados por la red y motivados por la intención de ser parte de esta tribu.

Luego de una conversación con Juanita Delgado y Santiago Botero sobre otra creación que estamos maquinando y las posibilidades que tenemos de avanzar en colaboraciones creativas a distancia, surgió la idea de hacer un telemático y a Botero se le ocurrió conectarnos a Juanita y a mí con Björk Níelsdóttir, cantante islandesa residente en Amsterdam.

El concierto ocurrió el 1ro de Mayo y fue mágico también. Queda una sensación al final de :¿Qué pasó? ¿Cómo ocurrió esto? Juanita estaba en su casa en Bogotá, Björk en Amsterdam, y yo en Nueva York. Las voces se fundían, y desde mi perspectiva, las escuchaba presentes en mis audífonos y yo respondía en el piano o los teclados acá en mi casa en la que no ha entrado nadie más desde marzo. Fue emocionante ver el video después y los comentarios, como la gente reaccionaba en el instante, y expresaron cómo les hacía falta este tipo de conciertos. Es raro, no es lo mismo verlo después, aunque la música suena igual, y se ve igual para los que lo presenciaron. Supongo que es como ver un partido de fútbol en diferido, no hay la emoción de lo que está pasando en el momento y no sabes que vendrá. Tuvimos una conversación posterior y el comentario consensuado era también que nos hacía falta como músicos esa interacción, y agradecíamos también esa posibilidad que permite la improvisación de tocar con alguien por primera vez sin planear nada musical.

La segunda ocasión fue el 1ro de Junio, esta vez como parte de una maratón que Santiago organizó alrededor de su cumpleaños #40. Fue un hermoso gesto de generosidad y amor por la música y por la unión que nos permite este quehacer místico que desaparece en el aire una vez terminamos de tocar. Santiago se dedicó a curar una serie de conciertos ideando encuentros insospechados. Ese lunes del sexto mes de este extraño 2020 de pandemia trajo para mí la nueva aventura de tocar con Juliana Gaona, oboísta colombiana residente en San Diego, California, y Amanda Irrázabal con su bajo y electrónica desde Santiago de Chile, mientras yo participé con el piano y sintetizadores. Para nuestra sorpresa en la “prueba de sonido” (Nos encontramos antes para asegurarnos que en todas las puntas funciona la tecnología y nos podemos escuchar balanceados) hubo momentos en que los sonidos de nuestro dispar ensamble se fundían y dejaba de ser claro de dónde venían. Una sensación satisfactoria a la hora de hacer música en la que el resultado colectivo es lo que más importa. Y luego durante la transmisión, de nuevo el misterio de encontrarse por primera vez en el sonido, de no saber cómo va a desencadenarse el intercambio sonoro, y de no saber dónde sucede la música, si está en los cables que nos conectan, o en las mentes que crean y que escuchan sintonizadas, extáticas.

Zazil Collins (MX) - Escritora

Enviado por gmail el 21 de junio de 2020 a las 9:39 pm

TeleMatik #16

Fue en marzo de 2018 que conocí Matik Matik, ese mítico espacio que Santiago Botero, Kike Mendoza y otros me habían presumido cuando por primera vez charlamos en México años antes. Y lo comprobé, al final, con una serie de maratónicos conciertos en torno a su aniversario; se convirtió inmediatamente en uno de mis referentes musicales. Hoy es 21 de junio de 2020 y acabo de ver el eclipse solar, tras celebrar en mi casa el día más largo del año: el solsticio de verano; campanas tibetanas me acompañan, junto a los cuernos de un ciervo y mis amuletos musicales. Se trata de un nuevo comienzo. Los ciudadanos del mundo llevamos meses en confinamientos dolorosos, al transitar frente a nosotros la muerte anticipada de seres cercanos y, en muchos casos, la detención profesional, nuestros ingresos mermados y las mínimas certidumbres. La palabra certidumbre ha estado en mi cabeza desde hace semanas, en las que he tratado de enraizarme a algo que pueda transmitir valentía a los sobrinos y sobrinas que la vida me ha acercado estos últimos meses: algo muere para que algo viva. En ese ciclo, como en una cosecha, he comprendido que lo vital –para mí, al menos– es sentir mi cuerpo en movimiento, los de otros, ya sea a través de sus voces o de sus pasos a mi lado; sentir en movimiento los lenguajes, porque compartimos o escuchamos palabras, gestos, sonidos, silencios. El lenguaje nos cuida. El lenguaje nos mantiene aquí, resistiendo. Hay mucha falsedad, dolor y desconfianza por lo que viene, pero también belleza al otro lado de nuestras cuatro paredes, porque hay rostros, olores e ideas que están buscándose para entretrejer y construir. Estamos urgidos por encontrar la serenidad, y esa serenidad está ahora al otro lado del teléfono o la pantalla, en un tiempo/espacio que se resiste a aislarse. A mí me ha sacado a flote el crear junto con mis amistades, escribir juntos o reunirnos para leer o hacer ruidos, así que cuando Santiago Botero me escribió para invitarme a unirme a su concierto junto con Ricardo Arias y Kike Mendoza, no lo dudé. El 3 de junio me enlacé con mi pinball machine de canicas y mis poemas para jugar con los tres. La improvisación tiene algo mágico, que es su simulación de vida: montarse en la ola de lo incierto, ver y escuchar al otro, desde la humildad, para emerger juntos, de la mano o no, pero en cordialidad. Y todo esto es justo lo que este momento histórico nos está urgiendo a accionar: fortalecer comunidades de cuidado; ser un rizoma dentro del universo, coordinarnos, cooperar. Para crear –arte o no– debemos entendernos como una parte del todo. Del lado de la trinchera en la que he elegido vivir, cuestionar y conmocionar son mis palabras preferidas. Elegí escribir poesía para buscar las respuestas de lo que en apariencia no tiene respuesta, y para explorar un lenguaje que procure a los otros. Hay

bifurcaciones, pero todas ellas en algún momento se entrelazan y ensanchan los caminos. Y eso fue lo que la serie de conciertos de Matik Matik construyó con quienes compartimos y entre quienes escucharon. Marchamos juntos. Ese ejercicio colectivo se llama Amor, una de las certezas que debemos alimentar, como método de sobrevivencia y para acabar de una vez por todas con la rapacidad de quienes nos quieren sin cadencias, sin cielo, sin dicha, sin palabras, sin aire. Santiago, gracias por compartir esta bondad; que se multiplique, indefinidamente, en cada nodo que hemos conectado, para dejar de ser sujetos y volvernos conciudadanos. Es tiempo de hormigas.

José Gallardo Arbelaez (Col) - Ruidista/compositor

Enviado el 17 de junio de 2020 a las 8:31 am

Experiencia en el ciclo de conciertos Telematik, aproximación al uso hedonista de la tecnología.

En el periodo actual de pandemia, donde los humanitos nos encontramos más reclusos que como entes sociales disfrutando de la opción de la virtualidad y la realidad física, se ha presentado el fenómeno de los conciertos online, performance online, incluso clown online, todo lo que se pueda online, tal vez como un guiño a la sociabilidad que nos distingue como seres homínidos inteligentes y poseedores de un lenguaje, o simplemente otro gesto de egocentrismo (otra cualidad que define sólo al humano, las otras especies no poseen de tal cosa) para compartir nuestros congéneres antropocentristas.

Dicho esto, he sido invitado por el joven Santiago Botero a participar en un par de conciertos telemáticos, debo decir que antes había participado en este tipo de conciertos, en los años 2013, 2015, ambos ciclos liderados por Juan Reyes y soportados por instituciones como Stanford, el I.T.M, ICESI, MAMM y Museo de Antioquia. En estos conciertos realmente la afluencia de público online y presencial era bastante pobre, y ojo que yo sé de pocas poblaciones de público pues soy músico contemporáneo y electroacústico, mis conciertos o ciclos suelen ser de máximo 10 asistentes, por lo menos en la ciudad de Medellín, en otras ciudades curiosamente he recibido mayor afluencia de público. El asunto es que dichos conciertos tenían la misma dinámica que los Telematik (como fue bautizado el ciclo actual en 2020, en homenaje y apoyo a matik-matik) improvisaciones a distancia utilizando la red para transmitir paquetes de datos, incluso usando hardware de avanzada como fue el caso del RENATA y el Museo de Antioquia, y software libre como jack, previniendo la latencia extrema.

Estos conciertos fueron básicamente la exacerbación hedonista de la música experimental y electroacústica, donde hacíamos música para nosotros mismos, tanto a nivel de lenguaje como de experiencia sonora. De esta época solo recuerdo un proceso bello que fue con estudiantes de bellas artes e ITM, los cuales intentamos tocar en línea junto a otros ensambles, el proceso fue muy colaborativo y creativo, estos estudiantes nunca habían trabajado unos junto a los otros y realmente fue un proceso más que independiente, interdependiente: unimos fuerzas para lograr un bien común. Desgraciadamente la conexión fue muy lenta y el público asistente al auditorio de Floresta se fue, cansado de esperar.

En telematik se ha tenido una respuesta diferentes, tal vez son las circunstancias me dicen algunos “todos estamos encerrados, toca ver eso”, pero siento que no, porque nosotros no hacemos música que se consuma o disfrute fácilmente (esto último lo digo con orgullo) es rara para otros, para nosotros no, es bacana, la pasamos muy bien, disfrutamos de este ejercicio creativo, no sentimos que tenga que tener alguna habilidad especial para poder disfrutarla, ni una oreja preparada para ella, solo hay que sentarse y dejar que las cosas pasen, algo que a los músicos les enseñan a no hacer en la escuela de música, pero que algunos (tercos) logramos mantener en nuestro ser, y tal vez siento que al disfrutar de lo que se hace, pues los otros perciben esto.

Es el momento de la música nueva, y lo digo con un positivismo que a mi mismo me asusta, porque siento que estamos tomando el impulso necesario para quebrar paradigmas sonoros de escucha, para disfrutar realmente de todo este ruido que se está generando, haciendo maratones de 15 conciertos en menos de una semana, generando espacios de trabajo entre comunidades sonoras de diferentes partes del planeta, generando memoria de esto, analizando y proponiendo desde la disidencia académica, sin pedir permiso hemos llegado a trabajar en redes interdependientes a las instituciones o con ellas, pero buscando un bien común y la resolución de un problema: el hedonismo sonoro en los tiempos del ruido.

Andrew Drury (USA) - baterista

Enviado por gmail junio 4, 2020 at 8:44 PM

Tuve un gran tiempo tocar con Mauricio, Carola, y *Julian*-- y a Santiago te agradezco para la invitación de participar en Telematik #18! También quiero decir que tengo mucha amistad para Matik Matik que--como dije en facebook--es una de mi "venues" favoritas en todo el mundo (en un clase con los *nuevayorquiños*, Tonic y Soup & Sound.

El evento casi fue un milagro si se considera que estábamos en Buenos Aires, Bogotá, y Nueva York. (No nos sentíamos lejos.) Y si se considera que Carola e yo no habíamos encontrado nunca antes de este momento. Y si se considera la situación en todo el mundo con la pandemia y ahora en NYC con manifestaciones grandes (audible al empezo de la música) y la crisis político en estos días. La conexión y la energía que compartimos fue, de mi perspectiva, muy fuerte, y como dijo Santi, debemos que encontrar en Bogotá (y NY y BsAs) y tocar a Matik algún día pronto. Mauricio e yo tocamos el febrero 2017 a Matik Matik en un trío con Ricardo Arias—mi primera vez tocar en Bogotá (mi primera vez en sudamérica también) así tuve confianza que podíamos tocar juntos. Pero Carola me dio muchas sorpresas—tocar con ella es cómo ser dentro de una película.

Nuestro "soundcheck" antes de tocar en serio fue un poco *difícil* —con tecnologías distintas y mezclados de sonidos tan diferentes en cada lugar, cada computadora, cada pera de orejas. Pero en el concierto, sin discutirlo, intentamos y logramos algo muy diferente. Creo que hemos aprendido cómo escuchar a uno al otro, dentro de un mundo muy *extraño*.

Gabriel Mora (Col) - Guitarrista/compositor

Enviado por whatsapp el 16 de junio de 2020 a las 3:57 pm

Tradicionalmente la música ha sido un acontecer ligado, indiscutiblemente, a una presencia, la del intérprete, y a una acción, que no es otra más que la de hacer música. Conforme la tecnología, y los dispositivos para fijar el sonido, han ido avanzado la música dejó de ser un acontecimiento, en gran medida, para convertirse más en una actividad de reproducción, por lo menos de manera masificada.

Teniendo en cuenta lo anterior, desde mi punto de vista, los conciertos telemáticos siempre plantean unas contradicciones para los intérpretes. Una de estas contradicciones consiste en realizar un concierto “en vivo”, lo que implicaría una cierta presencia y un retorno al acontecer, sin embargo, por su misma cualidad de “tele” implica simultáneamente un distanciamiento, un alejamiento del otro. Hasta cierto punto se ha perdido el nosotros por un yo y un otro. Pero dadas las condiciones, y las plataformas que se dispongan para realizar este tipo de eventos, de todas maneras uno puede conectarse con ese compañero buscando un interés mutuo, hacer música, de una manera casi cercana. Indiscutiblemente, la presencia por este tipo de plataformas es mediada, pero creo que lo que se rescata es ese espíritu de colaborar, de querer hacer algo en conjunto y además de manera totalmente desinteresada.

Con la Covid-19 en la puerta de la casa, me parece que realizar conciertos telemáticos es totalmente coherente con el distanciamiento social, en pro de una necesidad de salubridad, pero sin perder los vínculos, las amistades, el deseo de compartir y las ganas de hacer arte.

Guillaume Heurtebize (FRA) - Guitarra

Enviado por whatassap 19/6/2020 a las 9:34 am

Telematik.

It is a chance to have Santiago Botero part of the session, as to create an instant social link between the participants. Even though part of the fun in one off collective improvisations comes from the friction/juxtaposition of different individuals and personalities, I was now afraid it would be compromised by the absence of physical contact and the impossibility of reading the other's body language.

The distance and the technological limitations seemed a bit threatening, until we actually met (online).

What turned out didn't really feel like four people performing from different locations, but the impression of a fifth 'virtual' location, somewhere halfway, where all were equal, all were new, and the playing conditions were very similar to what they would be in 'real' life.

And that is definitely made possible by having a host who makes it feel safe, but as well by participants who are open to new things, and whose expectations are not to re-create or emulate a real physical performance. That way, this virtual location is created.

What it made me realize is that places ARE the people who are in it, and their value lays in how they allow people to feel at ease and create something together